

## La esencia de lo etéreo: muestra de arte abstracto de Puerto Rico en Ponce

Ludwig Medina Cruz

Artista y Coordinador de proyectos para la Galería Trinitaria

“Escogí seguir el camino del arte abstracto porque no me interesaba otra cosa. No había otra alternativa para mí.”

-Olga Albizu

Todo arte precisa abstracción y si no es de modo estricto, por lo menos, el pensar implica algo de ello. Cada expresión artística, inclusive la que busca imitar la realidad visible, nunca puede desprenderse de la interpretación subjetiva de las cosas. Hasta el medio de la fotografía, con toda su capacidad de método para registrar lo que vemos, es por inherencia un acto de selección mínima de algo que forma parte de un todo. Es decir, que no necesariamente la expresión creativa del ser humano debe estar condicionada a reproducir fielmente los objetos como son; sino que también existe la posibilidad de replantearse estéticamente la existencia como se desee que sea. El artista decide y señala, *esto es así porque sí puede ser de otro modo*. Por eso, la abstracción en el arte se convierte en una forma adicional para entender y ver el mundo, en igual medida desde lo racional o materialmente reconocible hasta lo irracional o por naturaleza invisible.

En contexto, lo que hoy en día formalmente se conoce como arte abstracto tiene sus orígenes en la actitud inconforme de varios artistas que vivieron en distintos lugares en la Europa de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Propiamente, es durante las primeras dos décadas de los mil novecientos que se desarrollan los preceptos de lo que se constituyó en la búsqueda inquisidora de un nuevo arte que se liberase de la milenaria tradición figurativa occidental y que, además, superara los límites de lo llanamente decorativo. Los pioneros del moderno lenguaje visual, afines a la fuerza evocativa de la música,

expuestos a los avances de la ciencia física e influidos por otras creencias místicas, aspiraban transmitir estas potencias trascendentes y revelar estos fenómenos imperceptibles, a través de la creación de composiciones pictóricas que enfatizaran el uso del color, la forma y la línea, pero sin tener que mostrar alguna referencia identificable de la naturaleza objetiva del mundo real. De manera más precisa, la expresión artística de la abstracción es la síntesis de alguna cualidad de cualquier sujeto que se quiera representar, sea visible o no, para así también manifestar emociones, sentimientos e ideas.

En el desarrollo de las investigaciones y propuestas abstractas, también surgen tendencias que evolucionan atrevidamente al introducir tanto formas geométricas como formas orgánicas y expresionistas. Entre muchos de los artistas que se aventuraron a innovar abriendo otros caminos y en función de un arte de necesidad interna, encontramos como ejemplos recurrentes a *Wassily Kandinsky* (Moscú, 1866 - París, 1944) y a *Kasimir Malevich* (Kiev, 1878 - Leningrado, 1935). Ambos, aunque con distinto estilo, se convirtieron en dos pioneros reconocidos de la expansión de la *pintura abstracta pura*. Kandinsky, con un estilo de gesto expresivo, lírico o irracional de los elementos básicos como el color, la línea y la forma, creía que el verdadero artista debía expresar solo sus sentimientos internos y esenciales. Por su parte, Malevich creía en una *sensación no objetiva* equivalente a la expresión de puro sentimiento artístico, pero su estilo geométrico y racional

conocido como Suprematismo, era un sistema que borra todo rastro de sujeto en función de alcanzar la *pureza absoluta* al apoyarse únicamente en la interacción de la forma y el color.

El arte abstracto, en sus diversas corrientes, se propagó velozmente por todo el mundo y se convirtió en uno de los mayores e influyentes sucesos de la historia del arte en el siglo veinte. Su progreso y diseminación alcanzó también a Puerto Rico, en donde la incursión en la abstracción se fomenta a partir de fecha cercana a la mitad del mismo siglo. Los primeros contactos o intercambios culturales son propiciados por la migración de los propios artistas, como algunos europeos que arribaron a la Isla o por puertorriqueños que salen para visitar o educarse en el arte desde Europa o Estados Unidos. De ahí en adelante, aunque en realidad el camino no ha sido fácil porque no ha estado exento de polémicas, debates, censura e incompreensión; múltiples artistas puertorriqueños de distintas generaciones han cultivado notablemente la abstracción en todas las modalidades. El gran nivel de experiencia y habilidad alcanzada ha logrado trascender, asegurando una continuidad que reafirma el reconocimiento que en justicia se merece el arte abstracto como una de las expresiones inestimables al desarrollo del arte puertorriqueño.

LA ESENCIA DE LO ETÉREO: MUESTRA DE ARTE ABSTRACTO DE PUERTO RICO es una exhibición que organizó la Galería Trinitaria en la ciudad de Ponce. La misma procuró aportar a la trayectoria y a la divulgación del *lenguaje inobjetivo o no figurativo* de nuestro arte nacional. Como hilo conductor destacamos la inclusión de obras y artistas con las que se puede trazar una trayectoria digna y un panorama representativo que se extiende desde los orígenes hasta el momento presente. De ese modo, de los artistas pioneros expuestos en sala reconocemos a *Olga Albizu Rosaly*, a quien se le considera (junto a Julio Rosado del Valle) ser antecedente

histórico de la abstracción en Puerto Rico. La artista ponceña se educa en artes, primero en la Universidad de Puerto Rico, luego en Europa y Nueva York, que es la ciudad en donde se asienta y produce su obra de expresionismo abstracto desde la década de 1950. *Luis Hernández Cruz*, de quien mostramos una serigrafía, es la siguiente figura clave en los comienzos de la abstracción en Puerto Rico. Hernández Cruz, en unión con otros notorios artistas puertorriqueños (como Antonio Navia, López Max Díaz, Noemí Ruíz, Paul Camacho y Roberto Alberty, El Boquío), asume la iniciativa y un serio compromiso de realizar distintos esfuerzos dirigidos a promover el arte abstracto y darle sentido de movimiento. Ejemplos de ello fueron la fundación del *Grupo FRENTE: movimiento de renovación social del arte* y la organización de eventos significativos como el *Congreso de Artistas Abstractos de Puerto Rico*.

Presentes en sala encontramos también a un grupo de artistas que se pueden identificar con el proceso del desarrollo y evolución de la abstracción durante el período de las décadas de 1960 y 1970. Su trabajo, junto al de los artistas anteriormente mencionados y algunos otros más, resulta relevante porque le dan continuidad a la experimentación al aportar mayor fuerza y cohesión al impulso original. De este temprano y vigoroso relevo promocional, podemos apreciar la obra de *Domingo Izquierdo* (quien, según opinamos, representa un caso especial porque reside en Nueva York en 1950 y luego se traslada a Bogotá en 1978), *Rafael Rivera Rosa*, *Carmelo Fontáñez Cortijo*, *Rita Cebollero* y, otro destacado ponceño, *Julio Micheli*.

Concurre asimismo en la exhibición una posible tercera generación de artistas, que, aunque no todos necesariamente se dediquen totalmente a la abstracción, se han interesado en manifestar su particular lenguaje abstracto en algún momento de sus trayectorias, tales como *Andrés Rodríguez Santos*, *Diógenes Ballester*, *Edwin Velázquez*, *Gloria Rivera* y *Orlando Vallejo*. Proseguimos, entonces, prestando

atención a un conjunto de artistas de más reciente incursión, los cuales comparten la característica de haber nacido entre las décadas de 1960 y 1970, que es el momento señalado cuando arranca la abstracción a formar parte de los procesos del arte nacional. Este grupo, a su vez, puede subdividirse entre los que ya han experimentado algo del camino y han evolucionado hacia un lenguaje abstracto propio como *Manny Rodríguez, Moisés Castillo y Wilmer Colón*. Igualmente nos queda por distinguir, examinar y sumar la obra de los emergentes como *Alfredo Bauzá, Jorge García Jiménez y Ludwig Medina Cruz*; el potencial creativo de estos insiste en la exploración del signo abstracto en la actualidad.

Finalmente, la muestra se completa con diversas obras abstractas en escultura realizadas por artistas de probada envergadura como *Bernardo Hogan, Diana Dávila, Gladys Nieves, Melquíades Rosario Sastre y Omar Ortiz*.

Esta muestra de arte abstracto de Puerto Rico nos enorgullece porque damos cuenta de la enorme contribución de nuestros artistas a este lenguaje. También, porque al examinar la exhibición comprobamos que el conjunto de las treinta y siete obras presentadas se complementa armoniosamente al formar una sólida unión de expresiones sublimes sin menoscabar las cualidades individuales de cada una. Las obras trabajadas en múltiples medios, que incluyen la pintura, la escultura, el dibujo, la serigrafía, la fotografía y el ensamblaje, se sostienen ejemplarmente todas por sí solas, porque afirman el poder de su presencia atrayente, honesta y sin decoro, porque son excelentes ejemplos de experimentación con los valores formales y poseen la capacidad para estimular la imaginación e invitar a transitar hacia otro estado de consciencia que revele *la esencia de lo etéreo*.



